

**Susana Rosano, *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación*
Rosario, Beatriz Viterbo, Colección Ensayos críticos, 2006, 256 páginas.**

¿Cómo pensar el mito de Eva Perón? ¿A partir de qué modalidades se narrativiza su figura? ¿Cómo se la representa en el imaginario argentino durante los últimos cincuenta años? A partir de estos interrogantes se inscribe la investigación que lleva a cabo Susana Rosano en su libro *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación*.

La autora toma como eje de su investigación a Eva Duarte de Perón, una mujer que ingresa al escenario político Argentino de una forma inédita, fuera del campo hegemónico constituido en la década del cuarenta por una articulación machista, letrada y anti-obrera. Centra su análisis en una lectura que incluye otros procesos sociales; esto es, las cuestiones de género, del populismo y de la modernidad tal como los desarrolla el gobierno peronista. Por tanto, se lee el mito de Eva Perón a partir de las sucesivas polémicas que desatan la modernidad y el discurso populista en dicho país. Pero lo que interesa no es específicamente su valor ideológico, sino más bien las representaciones que se han hecho alrededor de esta figura en su articulación con los debates que el populismo genera en el campo intelectual. Sin embargo, el estudio de Rosano no intenta ahondar en los debates de la historiografía ni en el terreno de la sociología sino en el imaginario que subyace en las distintas narrativizaciones que se hacen de dicha figura. Eva Perón puede leerse como una metáfora, como un significante que adquiere diversos y contradictorios significados en el orden de lo social. Así, nos encontramos con diferentes lecturas respecto de la figura de Eva que se hacen visibles en el momento de su narrativización. Hay una lectura personista que se vincula con lo melodramático y que encuentra el nacimiento de Eva no en su origen ilegítimo sino en la educación que le imparte Perón. En este plan se conjuga el amor y lo político, ella es la madre simbólica del pueblo y la que hace posible la irrupción de la clase obrera en el estado simbólico de la gobernación del país, hasta ese momento en manos de la oligarquía. A ésta se le opone una contralectura que pertenece a la hegemonía liberal, la cual piensa la figura de Eva a partir de lo monstruoso; es la puta, la del mal gusto, la ilegítima, la resentida, la que dirige las acciones del presidente. Y también hay una nueva lectura producto de la mezcla entre la historia y la ficción que surge a partir de mediados de los años sesenta y que la piensa desde el género, como mujer y como identidad. Por consiguiente, estas diferentes lecturas conllevan distintos procesos de apropiaciones y/o narrativizaciones que provocan una diseminación simbólica de dicha figura. Y es justamente en esta ambigüedad y en esta contradicción donde se genera la heterogeneidad que caracteriza a su representación y en donde se habilitan nuevos sentidos. El trabajo de Rosano consiste en vincular las lecturas y narrativizaciones de la producción letrada y fílmica que parecen dispersas y re-encontrarlas en la construcción de una red de sentido que se devela en los últimos cincuenta años. Para ello, introduce un corpus transgenérico en el que se incluyen cuentos, biografías, memorias, artículos periodísticos, discursos, poemas, obras de teatro, novelas, películas, guiones cinematográficos.

Rostros y máscaras de Eva Perón se compone de una introducción, cuatro capítulos y un epílogo. A lo largo del ensayo se estudia la representación letrada y fílmica entre 1951 y 2003. El estudio se inicia con la exposición de las biografías y de las autobiografías en las que aparece el melodrama en tanto se trata de una mujer de origen ilegítimo que asume un lugar político en un espacio donde impera el machismo y la hegemonía de clase. La autora encuentra en el discurso de Eva un puente de amor entre Perón y el pueblo y afirma que es este discurso el que le permite legitimar un espacio discursivo en donde exponer las cuestiones de lo nacional. Pero las fuentes testimoniales y biográficas se agotan y parece que se ha llegado a un punto en el cual ya no hay nada nuevo por contar y es justamente en esa coyuntura en donde la literatura se convierte en un medio capaz de resignificar el mito, la imagen, la vida de Eva. Por tanto, el análisis continúa con las representaciones que la ciudad letrada, liberal, hace de ella durante los años cincuenta en el intento por ofrecer una mirada contraria de *La razón de mi vida* (1951), base de la retórica peronista. Rosano plantea que el liberalismo produce allí una rearticulación del paradigma civilización-barbarie pero a partir de la analogía Perón-Rosas que se despliega a Evita-Encarnación Ezcurra. En este contexto, Evita es la representación de lo monstruoso que resulta de la alegoría de los temores, deseos y fantasías de una época y de un sector social que encuentra en su figura un otro amenazante, demonizado. Seguidamente, se refiere a las representaciones de Evita a partir de una estética signada por la mezcla propia del cruce entre la ficción y la política en la que se rompe no sólo con el discurso oficial peronista sino también con su contradiscurso liberal. Se ficcionaliza la figura de Eva y se vuelve central la cuestión de género, su lugar de mujer. Pero a su vez, el género sirve a los planteos por la identidad; se juega con él a partir de lo performativo como repetición y ritual, en donde lo femenino aparece sobreactuado por el travestismo. Finalmente, en el análisis se encuentra como último punto la imagen cadavérica de una Eva muerta y embalsamada que es representada en esa zona de pasaje entre la

vida y la muerte. Se trata de un cuerpo muerto de mujer que es a su vez político, cadáver monumental, enigma, disputa y es también símbolo de una historia común dentro de la nación “porque el itinerario demencial trazado por el cadáver de Evita de alguna manera anticipó la diseminación de la muerte que se produciría a partir de los horrores de la dictadura de 1976” (p. 229).

El mayor aporte que ofrece esta investigación está dado por el estudio que logra la ensayista respecto de las diferentes modalidades con que se narrativiza la figura de Evita. Y es que la autora indaga en el problema del género, en la reflexión acerca de la mujer como ícono ideológico y estético en la producción nacionalista, en la utilización de la moda como dispositivo cultural y simbólico, en el ascenso interclase (mujer humilde e ilegítima) que invade el escenario simbólico de la dirigencia política. Para ello, la autora propone la articulación del género, del populismo y de la modernidad; entendidas estas esferas según la lógica de la retórica peronista. En *Rostros y máscaras de Eva Perón* se ofrece un recorrido a lo largo de la trama cultural argentina y de las distintas alegorías del tropo Eva Perón, quien logra en la escritura de su biografía su autolegitimación como madre simbólica del pueblo. Personaje de ficción donde “se desnaturalizan las lecturas hegemónicas de lo femenino” (p. 31). Cuerpo como disputa y como fetiche. Susana Rosano plantea que “indagar sobre las narrativizaciones de Eva permite pensar esta figura como ícono de la modernidad impulsada en Argentina por el populismo y por una lectura desde el género. Pero también es una pregunta por lo político, por la historia argentina, y también por el presente” (p. 26).

Carolina Rolle